



Madrid, 12 de enero de 1960

Sr. D. Rafael Fernández-Shaw

Madrid

Querido Rafael:

Si los Reyes Magos han sido buenos contigo este año al dejarte en los zapatos mi libro HISTORIA DEL COTILLO, lo han sido también conmigo al dejar en los míos tu carta, emocionante por el afecto, la cordialidad y la generosidad, tan poco frecuentes en esas cuñas de la misma madera que somos los escritores. Mágica y regiamente me han hecho el espléndido regalo de una insólita muestra de amistad -esa epístola de fecha de ayer- a la que hay que atribuir todo ese collar de elogios que dedicas a mi último libro, ^y que me proporciona la gran alegría de tu cariñosa y sincera enhorabuena. Tan raro es ese gesto entrañablemente cariñoso que no tengo palabras para agradecértelo. Solo puedo corresponder a él con toda mi amistad y esa ya sabes hace -!ay!- muchos años que es firme e invariable aunque tengamos tan pocas ocasiones de disfrutarla. Y esa que vivimos cerca.

Gracias a Dios no eres crítico, Rafael, y por eso tienes abierto -como yo- el corazón a la efusión y a la admiración. Si lo fueras, te habrías limitado -como hacen tantos- a leer las solapas y la introducción de la HISTORIA DEL COTILLO para pergeñar una nota y salir del paso. Y habría que agradecerte "la publicidad". En cambio, como eres lector y amigo -buen lector y amigo inteligente- mi gratitud no va en dos letras en una tarjeta sino en este gran abrazo del afecto constante y siempre renovado *de*

Felipe

También yo deseo para ti y para los tuyos que el nuevo año sea venturoso y prodigo en alegrías, éxitos y bondad, que es lo esencial en esta vida.